



+ | *Editorial*

El fin último de todo desarrollo debe ser el ser humano y, por lo tanto, el objeto del desarrollo es que todos los seres humanos tengan más y mejores oportunidades. Esto se expresa en parámetros tales como: el acceso a los ingresos, no como fin, sino como medio para mejorar la calidad de vida; la vida prolongada, los conocimientos, la libertad política, la libertad y la seguridad económica y la garantía de todos los derechos. En este sentido, la equidad siempre ha sido un tema de gran relevancia en las concepciones filosóficas, sociales y políticas de la modernidad.

Por tanto, la equidad es la seguridad de disfrutar de los beneficios del desarrollo de una manera equitativa para todos los miembros de la sociedad ya que la riqueza no es tan importante como el uso que se haga de ella en beneficio de la vida humana. Sin embargo, es necesario precisar que el objetivo de alcanzar mayores niveles de equidad no significa eliminar todas las diferencias de manera que todos tengan el mismo nivel de ingresos, de educación sino más bien eliminar las condiciones de injusticia y las circunstancias que privan a muchos de su derecho a mejores condiciones de vida.

En América Latina y en particular en nuestro país persisten enormes brechas en las condiciones de calidad de vida con expresiones que van desde la pobreza mas extrema hasta las exclusiones humanas más denigrantes y vergonzosas para un ser humano. No obstante, la inequidad no es una característica exclusiva de la actual etapa; es propia de la mayoría de los diversos modelos de desarrollo que han predominado en América Latina y, refleja estructuras económicas, sociales, de género y étnicas muy dispares que se transmiten de generación en generación.

Si bien en términos de crecimiento económico nuestro país ha alcanzado cotas que nos ubican como uno de los países de mayor crecimiento sostenido no solo en la región latinoamericana, sino también a nivel mundial, la frialdad de las cifras nos muestra que los niveles de inequidad han aumentado en los últimos diez años de forma paralela a esos altos niveles de crecimiento de la Economía. De manera que, la tarea fundamental e impostergable de quienes dirigen el Estado Panameño es resolver el problema de la equidad en nuestro país ya que sin eso no se podrá hablar de desarrollo.